

MISTERIO EN EL CALLEJÓN

Inés Bustos González

Ganadora juvenil

Hace mucho tiempo, en un pequeño barrio, vivía un niño llamado Ángel que se pasaba mucho tiempo mirando por la ventana de su habitación, desde allí se veía un callejón lúgubre y tenebroso que llevaba a un parque abandonado, un parque al que nadie iba.

Un día Ángel decidió vencer su miedo e ir a investigar, cogió su mochila, la que usaba para sus aventuras, decidido salió a la calle y se dirigió al callejón que llevaba al parque.

Él tenía diez años, nunca antes lo había hecho, estaba aterrorizado.

Cuando llegó al callejón le empezaron a temblar las piernas, quería abandonar, pero la intriga no le dejaba, siguió andando con indecisión. Llegó al parque y los columpios se movían lentamente con un ruido agudo empujados por una supuesta brisa, y el tobogán presentaba un aspecto lamentable, oxidado y con los peldaños rotos.

De repente un ruido lo aterrorizó, rápidamente giró la cabeza hacia atrás, pero no había nadie, volvió a mirar hacia delante lentamente y lo que vio le heló la sangre, delante del él había una niña con un rostro muy pálido, blanco como la nieve, y sus ojos de un azul gélido se le salían de las órbitas, con una expresión de pánico, era delgada, muy delgada, parecía que no había comido en un mes, sus pies descalzos estaban manchados de barro y ladeaba la cabeza ligeramente -fuera de mi parque- dijo con una voz tenebrosa. Ángel paralizado por el miedo, no sabía cómo reaccionar, no se movía, quería gritar y su voz no salía, quería salir corriendo y sus piernas no le obedecían...en ese instante una oscuridad impenetrable inundó todo el parque.

Todos los vecinos del barrio escucharon un grito desgarrador como jamás habían escuchado.

En la casa de Ángel, los padres, al darse cuenta de la ausencia del niño, avisaron a la policía que fue inmediatamente y les contaron que a veces el niño hablaba de un callejón que llevaba a un parque abandonado.

La policía dio vueltas por todo el barrio, jamás encontraron el supuesto callejón. Nunca más se volvió a saber del desdichado Ángel.

Todavía de vez en cuando se puede oír en el barrio el sonido metálico de un columpio oxidado mecido por una brisa que nadie sabe de dónde viene.

FIN